



Encontrando a Jesús en la Misa

Una mirada más profunda al Kerigma

“ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo voy a dar es mi carne, entregada para que el mundo tenga vida.”

This page intentionally left blank.

Contenido

- 03 Uso de este folleto
- 05 Introducción y preparación para la Misa
- 07 Los ritos introductorios
- 10 La Liturgia de la Palabra
- 14 La Liturgia de la Eucaristía, Parte A
- 17 La Liturgia de la Eucaristía, Parte B
- 21 La Liturgia de la Eucaristía, Parte C
- 25 Los Rito de conclusión

El Kerygma es, simplemente, el anuncio de la Buena Nueva, la Historia de la Salvación. Este Kerygma subraya la totalidad del camino cristiano: la bondad de la creación, la caída en el pecado, la redención en Jesucristo y nuestra respuesta como discípulos al proclamar la Buena Nueva de esperanza en la felicidad aquí en la tierra y en la certeza de la vida eterna. Escuchar el Kerygma, comprenderlo e interiorizarlo es esencial para comprender nuestro pasado, presente y futuro en la fe. Éste es el don del Kerygma, expuesto en el don de la Eucaristía.

Los feligreses expresaron universalmente el deseo de aprender más sobre la Misa, su significado y sus oraciones a lo largo del proceso sinodal diocesano. Nuestro reciente Congreso Eucarístico estudió y oró con discernimiento por una respuesta. Como resultado, se formó un Equipo Diocesano de Avivamiento Eucarístico y se desarrolló un proceso para crear una “Caminata Kerigmática a través de la Misa” catequética. Este pequeño folleto, “Encontrando a Jesús en la Misa”, es el resultado de ese proceso y ahora se lo presentamos para que lo utilicen en su parroquia.

El contenido tiene como objetivo inspirar a los feligreses a aprender y entrar más profundamente en los misterios de la Misa y a conectarse más plenamente con Jesús y entre sí, a través de la historia sagrada del Kerygma. Si bien los ritos y rúbricas litúrgicos no pueden explorarse exhaustivamente en un simple “recorrido” durante un período limitado, ciertamente es posible lograr un sentido más profundo de las oraciones, las acciones y el misterio de la Misa.

Siguiendo el proceso a continuación, los esfuerzos en la parroquia para una mayor comprensión y apreciación de la Eucaristía ciertamente merecen toda nuestra atención. Al abordar este tema formalmente, invocamos al Espíritu Santo para que aumente nuestra receptividad, personal y comunitaria, a las gracias dadas en abundancia en la celebración de los sagrados misterios, que es la Misa.

Encuentro con Jesús:

Un recorrido kerigmático de 7 semanas a través de la Misa

1. Este proceso implicará una presentación semanal en cada Liturgia dominical durante siete semanas consecutivas. Este folleto contiene las siete presentaciones, cada una para ser leída o presentada por un sacerdote o diácono justo antes del himno procesional de la Misa:

Semana 1 – I. Introducción y preparación para la Misa

Semana 2 – II. Los ritos introductorios

Semana 3 – III. La Liturgia de la Palabra

Semana 4 – IV. La Liturgia de la Eucaristía, Parte A

Semana 5 – V. La Liturgia de la Eucaristía, Parte B

Semana 6 – VI. La Liturgia de la Eucaristía, Parte C

Semana 7 – VII. Los ritos finales

2. Incorporar uno o más puntos de la sección/lección semanal fortalecerá la formación parroquial en el Kerygma. Tenga en cuenta que el Kerygma abarca cuatro momentos básicos de la Historia de la Salvación:

- la bondad de la Creación
- la perturbación del pecado
- la acción salvadora de Jesucristo
- nuestra respuesta como discípulos misioneros.

3. El material de cada sección correspondiente de este folleto estará disponible en el sitio web diocesano para su publicación anticipada en su boletín parroquial o para su reflexión personal.



Introducción y preparación para la Misa

La Sagrada liturgia es una invitación a entrar más profundamente en la verdad de quiénes somos y quién es Dios. Profundamente heridos por el pecado y caídos de la armonía original con Dios y con los demás, la fidelidad amorosa de Dios hacia nosotros se ve en Su plan para Aquel que restauraría todo lo que se perdió a través del Pecado Original. “En la plenitud de los tiempos” Dios envió a su hijo Jesús, quien se ofreció a sí mismo en sacrificio supremo en la Cruz reconciliando a toda la humanidad con Dios.

La Liturgia de la Misa es una invitación a responder a lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. En resumen, es nuestra oportunidad de alabar y agradecer a Dios por el don de la salvación participando del Misterio Pascual (la Pasión, Muerte y Resurrección) de Jesús.

“Kerygma” es el anuncio de la Buena Nueva, la historia de la salvación en Cristo. Esta es nuestra historia:

- **Dios nos ha creado buenos y a su imagen y ha creado un mundo bueno para nosotros.**
- **El pecado nos separa de Dios, de los demás y del bien que Dios quiere para cada uno de nosotros.**
- **Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre, sufrió, murió, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo para que podamos reconciliarnos con Dios.**
- **Estamos invitados a responder a este acto de amor de Jesús comprometiéndonos a seguir a Jesús con nuestras vidas como sus discípulos y proclamando la Buena Nueva a aquellos que encontramos como Discípulos Misioneros mediante vidas de caridad e invitándolos a la salvación que pueden encontrar. en Jesús.**

(A lo largo de este folleto, algunos puntos obvios de conexión entre la Misa y el Kerygma se enfatizan en "**negrita**". Estos puntos de conexión reflejan encuentros con Jesús donde entramos en la Buena Nueva proclamada en la celebración eucarística. Al ver estas conexiones, reflexione sobre su comprensión personal de este Kerygma y cómo se está profundizando.)

Comenzamos nuestra atención en este proceso recordando los cuatro aspectos complementarios de la presencia de Cristo en la liturgia. **Vemos Su presencia en: el anuncio de la Palabra, la asamblea reunida, la persona del sacerdote, y especialmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.**

En respuesta a las solicitudes de toda la Diócesis de tener la oportunidad de considerar más profundamente nuestra celebración de la Misa, durante las próximas 7 semanas, abordaremos las diferentes partes de la Misa y cómo nos ponen en contacto con la amorosa misericordia de Dios.

La Misa comienza cuando nos estamos preparando para venir a la iglesia. Es importante que incluso cuando nos levantemos y nos organicemos a nosotros mismos y a nuestra familia, **estemos haciendo la transición de la experiencia del entorno mundano al reino del Reino de Dios.** Muchas cosas nos distraen de los efectos de la presencia de Dios durante la semana. Nuestras mentes y corazones están enfocados en las tareas cotidianas del trabajo o la escuela, problemas, dudas y otros problemas. Queremos abrirnos a la gratitud, que es la disposición clave para entrar en la Eucaristía.

Debemos recordar ser conscientes de vaciarnos de las preocupaciones mundanas observando el requisito de ayunar una hora antes de recibir la Sagrada Comunión. **La Misa es un encuentro con el Dios Vivo y así comenzamos a hacer la transición de nuestros corazones y mentes hacia este encuentro celestial. La Eucaristía es el lugar donde el cielo se encuentra con la tierra. Al entrar a la iglesia, nos santiguamos con agua bendita, recordando que fuimos elegidos por Jesús a través de nuestro bautismo.**

Mientras adoramos a Dios hoy en la Misa, estás invitado a hacerle a Dios estas preguntas:

1. ¿Cómo podría cambiar mi proceso de transición del hogar a la Iglesia para disponerme a estar listo para celebrar cuando llegue?
¿Una oración o rutina específica, como leer las lecturas con anticipación ayudaría a centrar mi atención en el misterio de A quién estoy a punto de encontrar?
2. Al persignarme con agua bendita al entrar a tierra sagrada, ¿cómo renuevo mi decisión de aceptar a Jesús como el Señor de mi vida?

Esta segunda semana de nuestro examen de nuestro encuentro con Jesús en la Misa se centra en los Ritos Introductorios que continúan el proceso de transición que comenzó con nuestra preparación para la Misa, como reflexionamos la semana pasada. Nos hemos preparado desde que nos levantamos. Hoy repasaremos los Ritos Introductorios.

Los Ritos Introductorios incluyen:

- a) la Procesión de Entrada con Antífona o Himno
- b) la Señal de la Cruz y el Saludo
- c) el Acto Penitencial
- d) la Gloria
- f) la Oración Inicial o Colecta.

a) Procesión de entrada con antífona o himno

El propósito de la Antífona o Himno de Entrada es abrir la celebración, fomentar la unidad de quienes se reúnen, introducir el misterio del tiempo o tiempo litúrgico y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros. Hay muchas maneras en que participamos en la Misa y **cantar juntos es una forma principal de compartir nuestra alegría y gratitud por los dones de Dios**. Cuando el sacerdote que preside se acerca al altar con el diácono, reverencian el altar con un beso. **El altar es a la vez una mesa de adoración y sacrificio, donde Nuestro Señor se hará presente ante nosotros.**

b) Señal de la Cruz y Saludo: “El Señor esté con vosotros”

La Señal de la Cruz no debe tomarse a la ligera. Juntos como Cuerpo de Cristo, sacerdote y pueblo, hacemos la señal de la cruz porque nos reunimos en el Nombre de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. **Nos marcamos para mostrar que pertenecemos a Cristo y, mediante esta señal, somos miembros del único Cuerpo de Cristo, unidos a Él a través de nuestro Bautismo.**

Comenzamos y terminamos la Misa con la Señal de la Cruz. Toda la Misa se desarrolla bajo la Señal de la Cruz.

El sacerdote que preside saluda formalmente al pueblo reunido, “El Señor esté con vosotros”, proveniente directamente de las

Escrituras (2 Timoteo 4:22) y llamándonos a la solidaridad como pueblo de Dios con el Señor. Respondemos: “Y con tu Espíritu”. **El sacerdote actúa en Persona Christi (en la Persona de Cristo), y ahora estamos unidos en Espíritu como Cuerpo de Cristo.**

c) Acto Penitencial: “Confieso ante Dios Todopoderoso.... Señor ten piedad”

Ahora reconocemos nuestros pecados y así nos preparamos para celebrar los Sagrados Misterios. Lo más importante es que tanto el sacerdote como el pueblo, en un acto compartido de humildad, se acuerden a sí mismos sus fracasos. **El Acto Penitencial tiene como objetivo recordar que somos personas pecadoras que buscamos la misericordia del Señor mientras clamamos: “Señor, ten piedad. . .Se** nos puede recordar aquí que la confesión sacramental fuera de la Misa es necesaria para la reconciliación de los pecados graves, para el perdón, la curación y la gracia sacramentales.

El Acto Penitencial se puede realizar de tres maneras:

- La oración Penitencial/Confiteor (“Yo confieso ante Dios Todopoderoso”) seguida de “Señor, ten piedad”, etc.
- Una Invocación Penitencial en tres partes que nos llama a recordar nuestra dependencia de Cristo, en nuestra pecaminosidad, con la repetición de “Señor, ten piedad”, etc.
- Un Rito de Aspersión de Agua Bendita sobre la congregación, un recordatorio de nuestro bautismo.

d) Gloria: “Gloria a Dios en las Alturas”

Ahora nos unimos a los ángeles y santos para cantar el Gloria. El Gloria fue proclamado por primera vez en el nacimiento de Jesús por el coro celestial. Este antiguo himno nos invita a la asombrosa visión del reino celestial del Reino de Dios, ahora unido a la tierra a través de la Eucaristía. **El cielo y la tierra están unidos al unirnos al coro celestial en este himno de gratitud, acción de gracias, asombro y alabanza. Proclamamos la Hora gloriosa de Jesús y la venida del Reino de Dios en nosotros y entre nosotros.**

e) Oración inicial o colecta: “Oremos”

La oración inicial o colecta es una oración específica que fomenta la reunión de los fieles en los Sagrados Misterios de la Misa. El sacerdote que preside invita a los fieles a la oración, y esta pausa es importante. En silencio reunimos nuestras mentes y corazones en el misterio de la presencia de Dios. Es apropiado ahora reflexionar brevemente sobre el Tiempo o Día Litúrgico y **unir mi intención personal para esta Misa a la oración de la Iglesia**. Después de una breve pausa, el sacerdote recoge la oración del pueblo en la oración hablada, elegida específicamente para ese domingo en particular.

Durante la Misa de hoy, hazle al Señor estas preguntas:

1. ¿Soy consciente de que el Acto Penitencial perdona el pecado venial? ¿Me siento impulsado a participar de la gracia disponible para mí en la confesión sacramental para el perdón de todos mis pecados, mortales y veniales, y la reconciliación entre mí, Nuestro Señor y Su Iglesia?
2. En el breve momento después de las palabras “Oremos”, ¿ofrezco a Dios en privado mi intención personal para esta Misa, uniéndola a la oración de la Iglesia?

Habiendo analizado los Ritos Introdutorios de la Misa, ahora estamos preparados para escuchar las palabras de la Sagrada Escritura, la Liturgia de la Palabra. La próxima semana nos ocuparemos de cómo Jesús está presente ante nosotros en la Liturgia de la Palabra, la segunda parte de la Misa.

“*Alabemos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio de Cristo nos ha bendecido con toda suerte de bienes espirituales y celestiales. Él nos ha elegido en la persona de Cristo antes de crear el mundo, para que nos mantengamos sin mancha ante sus ojos, como corresponde a consagrados a él.*”

Efesios 1,3-4

Durante las últimas dos semanas analizamos cómo nos preparamos para la acción de la Misa antes de que comience y cómo ingresamos a la liturgia a través de los Ritos Introdutorios de la Misa. Hoy nos centramos en nuestro encuentro con Jesús en la Liturgia de la Palabra.

La Liturgia Dominical de la Palabra consta de:

- a) una lectura del Antiguo Testamento
- b) el Salmo Responsorial
- c) una lectura del Nuevo Testamento (generalmente de una Carta de San Pablo)
- d) la aclamación del Evangelio
- e) el anuncio del Evangelio
- f) la homilía
- g) el Credo
- h) y las Oraciones de los Fieles.

Reconocemos que toda la Biblia, la Palabra de Dios, el Antiguo y Nuevo Testamento, el Credo y nuestras oraciones de intercesión nos llevan a Jesús, nuestra Eucaristía.

a) Primera Lectura: Antiguo Testamento

Nuestra fe está arraigada en el llamado de Dios a Israel. Es aquí donde aprendemos nuestra historia más temprana: **la belleza de la creación, los orígenes del pecado, las luchas y alegrías del pueblo elegido de Israel y la promesa del Mesías.** La lectura del Antiguo Testamento se elige para complementar y contextualizar el Evangelio, además de servir como punto de entrada para comprender mejor la Buena Nueva de Jesucristo.

b) Salmo responsorial

Se elige el Salmo responsorial para que sirva de puente, mirando hacia la Primera Lectura y guiándonos hacia el Evangelio. **Nos ayuda a prepararnos para escuchar bien las instrucciones de Jesús.** Respondiendo al Salmo entramos más completamente en la Palabra de Dios.

c) Segunda Lectura: Nuevo Testamento

La lectura del Nuevo Testamento está tomada de una carta de San Pablo o de uno de los Apóstoles y tiene como objetivo instruirnos y animarnos a seguir las enseñanzas de Jesús. **La Segunda Lectura se relaciona con el viaje del discipulado y nos ayuda a crecer hacia una vida moral de humildad, coraje y amor, en respuesta a Cristo en la Eucaristía.** Si bien la Segunda Lectura no siempre parece estar directamente relacionada con el pasaje del Evangelio, a menudo es aquí donde entra el Espíritu Santo, amplificando el mensaje del Evangelio. ¡El Espíritu Santo hace conexiones incluso fuera de nuestras expectativas!

d) Aclamación del Evangelio: “¡Aleluya!” “¡Alabado seas, Señor Jesucristo!”

Jesús nos hablará ahora de manera directa, personal y comunitaria. Nos levantamos con anticipación y nos preparamos para Su mensaje con el Verso del Aleluya o Aclamación del Evangelio.

e) Anuncio del Evangelio

Jesús proclama su palabra a través del sacerdote o diácono. **En el Evangelio escuchamos la historia de nuestra salvación, que es la propia Palabra de Dios, Jesucristo. Jesús nos habla directamente. Él revela la voluntad del Padre y nos desafía a responder a Su Palabra en el discipulado. Él nos revela nuestra salvación y el camino a la vida eterna. Nos ponemos de pie mientras recibimos Su Palabra y la gracia fortalecedora para convertirnos en su corazón y sus manos en el mundo.**

A medida que se desarrolla el Evangelio, Jesús da a conocer la voluntad del Padre mediante la curación, el perdón de los pecados, el desafío a la hipocresía y la explicación de los mandamientos. Ya sea instruyéndonos directamente, a través de parábolas o realizando milagros, Su mensaje es siempre que **estamos llamados a vernos a nosotros mismos y a los demás, especialmente a los pobres, como Dios ve, no como el mundo quiere que veamos.** El Evangelio como “espada de dos filos” pretende llegar al meollo del asunto y ser la Palabra Viva de nuestras vidas.

f) Homilía

El que celebra abre las lecturas para una mayor reflexión. Descubrimos cómo las lecturas, y particularmente el Evangelio, pueden aplicarse en nuestras vidas. **Debemos estar preparados para convertirnos, renovar nuestro compromiso con el discipulado, ver la acción de Jesús en nuestras vidas y responder.** La homilía tiende un puente de conexión entre la Liturgia de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía. La homilía ofrece posibilidades de catequesis, desafíos, estímulo y **es siempre un llamado a la conversión. Al escuchar, nos abrimos más al poder del Espíritu Santo.**

g) Credo, Profesión de Nuestra Fe: “Creo en un solo Dios”

Ahora hacemos una profesión de fe corporativa. **Esta es una respuesta no sólo a las verdades doctrinales sino también a la Persona de Cristo en Palabra y Sacramento. Proclamamos ante Dios y el mundo lo que creemos.** Tómate un tiempo y estudia el Credo por ti mismo. Revela una hermosa progresión de misterios que componen el fundamento de la Fe Católica: **la Trinidad, la Encarnación, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, la Ascensión de Jesús al cielo, la Presencia Eterna del Espíritu Santo, todo lo revelado. verdades y misterios de nuestra Fe Católica.** Es un hermoso texto que debe quedar grabado en nuestros corazones.

h) Oración de los fieles: “Oremos al Señor”

Instruidos y movidos por la Palabra de Dios, que trae a Cristo entre nosotros, y renovados en la fe, **ahora estamos listos para ejercer nuestra función sacerdotal intercediendo por las necesidades de la Iglesia, del mundo, de nuestra parroquia y de nosotros mismos.** Tómate un momento y considera esta función sacerdotal que te ha sido otorgada a través de tu Bautismo y tu deber de interceder y **hacer sacrificios en nombre del mundo.** El Catecismo nos recuerda: “La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: ‘por todos los pueblos, por los reyes y por todos los que están en altos cargos’, por los perseguidores, por la salvación de los que rechazan el Evangelio”. (CCC 2636) tu deber de interceder y hacer sacrificios en nombre del mundo.

El Catecismo nos recuerda: “La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: ‘por todos los pueblos, por los reyes y por todos los que están en altos cargos’, por los perseguidores, por la salvación de los que rechazan el Evangelio”. (CCC 2636)

Para entrar más fructíferamente en la Liturgia de la Palabra, plantéate estas preguntas:

1. ¿Cómo me preparo para escuchar atentamente la proclamación de la Palabra de Dios? ¿Podría utilizar una guía reflexiva como “Danos este día”, “Magnificat” u otro recurso católico para profundizar mi comprensión?
2. ¿Recuerdas dónde estaba Jesús y qué enseñó en el Evangelio de la semana pasada? ¿Qué tan de cerca estás siguiendo Su viaje/narrativa?
3. ¿Podría un estudio bíblico presencial o en línea como los de Formed o Ascension Press ayudarte a profundizar su amor por la Palabra y su participación en la Liturgia Eucarística?
4. ¿Cómo es mi encuentro con Jesús en la Liturgia de la Palabra un encuentro transformador con el Kerygma (ver página 5 para una descripción del Kerygma)?

Ahora estamos preparados para entrar en la Liturgia de la Eucaristía, la tercera parte de la Misa, que comenzaremos a analizar la próxima semana.



Durante las últimas tres semanas hemos visto cómo nos preparamos para encontrarnos con Jesús en la Misa, cómo entramos humildemente a través de los Ritos Introdutorios como pecadores perdonados y avanzamos para encontrar la presencia de Jesús en la Liturgia de la Palabra. Esta semana comenzamos un estudio de 3 partes de la Liturgia de la Eucaristía, la celebración de la Presencia Real de Jesús.

Compartir una comida es algo que siempre esperamos con regularidad. **La Eucaristía es una comida de una dimensión increíble; es la unión de Dios con nosotros, en perfecta divinidad y humanidad, mediante el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo.** ¿Cómo se comparte tal comida y tal sacrificio? Ahora nos acercamos a la mesa de Dios, un altar santo que es verdaderamente terreno sagrado.

“Eucaristía”, por supuesto, se deriva de la palabra griega que significa “Acción de Gracias”. **Nos reunimos para “dar gracias” a Dios al entrar en Su comunión. Al celebrar la Eucaristía, nos elevamos a una disposición de gratitud, porque ésta es nuestra salvación.**

A) Preparación del Altar y Ofrendas

1) Ofertorio y Colecta

El pan y el vino para la Eucaristía, junto con nuestros dones para la Iglesia y los pobres, son llevados al altar en alabanza y acción de gracias. Estos regalos son símbolos de nuestro compromiso interior de volver a Dios todos nosotros mismos: nuestras esperanzas y decepciones, nuestro trabajo y ocio, nuestras alegrías y el conjunto de nuestra vida cotidiana. Renovamos nuestro corazón a través del canto o del silencio según la estación. **Con oración proyectamos nuestros dones y nuestras necesidades en la ofrenda. Nos ofrecemos completa y íntegramente. Dios incluirá y cambiará nuestras humildes ofrendas, a través de la acción del sacerdote, y nos devolverá nuestras ofrendas como el Precioso Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesús.** Los fieles reunidos –miembros de la única familia de Dios– están unidos espiritualmente con el sacerdote mientras éste levanta el pan y ora: “Bendito seas, Señor Dios de toda la creación, porque por tu bondad hemos recibido el pan que te ofrecemos...”

El sacerdote o diácono continúa preparando el cáliz, vertiendo unas gotas de agua en el vino del cáliz, orando en silencio: “Por el misterio de esta agua y de este vino, lleguemos a participar de la divinidad de Cristo que se humilló hasta compartir nuestra humanidad”. Luego, el sacerdote levanta el cáliz y ora: “Bendito seas, Señor Dios de toda la Creación, porque por tu bondad hemos recibido el vino que ofrecemos...”.

2) Lavado de manos del celebrante

El sacerdote que preside se inclina profundamente y ora en silencio en nombre del pueblo: **“Que con espíritu humilde y corazón contrito seamos aceptados por ti, oh Señor, y que nuestro sacrificio ante ti sea aceptado”**. Que este día sea agradable para ti, Señor Dios”. Consciente de su propia indignidad, el sacerdote se para al lado del altar y se lava las manos mientras ora en voz baja: **“Lávame, oh Señor, de mi iniquidad y límpiame de mi pecado”**.

3) Oración sobre las Ofrendas: **“Orad, hermanos y hermanas, que mi sacrificio y el vuestro...”**

El sacerdote, hablando en nuestro nombre, pide al Padre que bendiga y acepte estos dones, y nosotros damos nuestro asentimiento a esta oración. **“Que el Señor acepte de tus manos el sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia”**.

Hoy, reflexiona sobre los dones que Dios te ha dado y pregúntate a ti mismo y a Dios:

1. ¿Cuáles son los dones que Dios me ha dado? ¿Estoy agradecido por todos los regalos?
2. No tengo nada que ofrecer a Nuestro Señor como regalo que sea tan perfecto como fue originalmente dado. ¿Me doy cuenta de que lo que ofrezco a Dios, por imperfecto que sea, es transformado y devuelto a mí en gracia como Cuerpo y Sangre de Jesús?
3. ¿Me doy cuenta también de que aquellos dones que me reservo se convierten en posibilidad de mi pecado, como la ingratitud es la base de todo pecado?

4. ¿Me he dado cuenta de que todo es regalo, incluso mis decepciones y fracasos?
5. ¿Cómo unir el ofrecimiento de mí mismo a las ofrendas en la Misa se convierte en un encuentro transformador con el Kerygma (ver página 5 para una descripción del Kerygma)?

Estos preparativos para la venida de la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía nos llevan ahora a la Plegaria Eucarística, sobre la cual reflexionaremos la próxima semana.

“

“Que con espíritu humilde y corazón contrito seamos aceptados por ti, oh Señor, y que nuestro sacrificio ante ti sea aceptado”.



La semana pasada llegamos al inicio de la Liturgia de la Eucaristía. Hoy pasamos a la Oración Eucarística, donde nos unimos al ofrecimiento de Jesús al Padre en nuestro nombre.

B) La Plegaria Eucarística

El Misal Romano ofrece varias versiones de la Plegaria Eucarística. Todas estas oraciones siguen un patrón secuenciado:

1) Prefacio: “El Señor esté con ustedes... Levantemos el Corazon...”

Prefacio significa "antes del acto". ¿Cuál es el acto? Es el "acto de acción de gracias". El Prefacio marca el tono de la Plegaria Eucarística.

Aquí los fieles entablamos un diálogo. "El señor este con ustedes." "Y con tu espíritu." "Levantemos nuestros corazones". "Los tenemos levantado hacia el Señor". "Demos gracias al Señor nuestro Dios". "Es justo y necesario."

Luego, el sacerdote invoca al Señor con la oración de alabanza y acción de gracias del Prefacio, que puede articular una alabanza especial para una solemnidad o día festivo en particular.

El prefacio siempre está dirigido a Dios Padre. **Es un anuncio de acción de gracias, tanto por la Creación de Dios como por el misterio de la Encarnación, dando gracias al Padre por el Misterio Pascual salvador de Jesucristo. Este misterio es Su Vida, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a la diestra del Padre. Es el mismo sacrificio en el que estamos a punto de participar mediante el poder del Espíritu Santo.** Hoy, cuando escuches el Prefacio rezado por el sacerdote, reflexiona sobre el regalo que el Padre nos ha dado en Jesucristo.

2) Sanctus: “Santo, Santo, Santo”

Nos unimos a los ángeles y santos para alabar la santidad y la gloria del Padre, dando gracias por el misterio salvador de Jesucristo. Jesús es quien viene en el nombre del Señor, y clamamos “¡El cielo y la tierra están llenos de tu gloria!” (ver Isaías 6:3) Esta es nuestra aclamación suprema, proclamada y cantada al unísono. Es una expresión alegre y comunitaria de acción de gracias y alabanza. Pasamos ahora al corazón de la Misa.

3) Epiclesis: “¡Por tanto, oh Señor, humildemente te imploramos!”

El sacerdote invoca al Espíritu Santo e implora al Espíritu Santo que santifique nuestros dones. **El Espíritu Santo desciende sobre las ofrendas de pan y vino** con la extensión de las manos del Sacerdote, mientras pide a Dios Padre que “santifique estos dones que hemos traído para la consagración”. Aquí nuestra ofrenda se convierte en sacrificio unido al cuerpo de Cristo. **En este momento, el Espíritu Santo se mueve para que “los que participan en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu”.** (CCC, n° 1353)

4) Narrativa institucional y consagración: “La noche en que fue traicionado”

Estas palabras de traición nos llevan al corazón mismo de la Plegaria Eucarística en la que **"la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo, y la fuerza del Espíritu Santo, hacen presente sacramentalmente, bajo las especies del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre de Cristo". , su sacrificio ofrecido en la cruz una vez por todas**" (CIC, No. 1353). Durante la Consagración, nuestro Misal Romano cita directamente tres de los cuatro evangelios y el relato escrito más antiguo de la Última Cena, escrito por San Pablo. **"Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros". "Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en memoria de mí"**. Después de que el pan y el vino han sido consagrados como Cuerpo y Sangre de Jesucristo, el Sacerdote eleva a cada uno y luego hace una genuflexión. Esta elevación es un momento sagrado de adoración ocular, es decir, una conexión a través de nuestros ojos con el Espíritu Santo hacia el interior del misterio del mismo Jesús.

5) Anamnesis: “Por tanto, oh Señor, mientras celebramos la memoria de tu Hijo nuestro Señor”.

Como Jesús ordenó: “Haced esto en memoria mía”, entramos en el proceso de anamnesis. “La oración eucarística es 'anamnesis', memorial. La memoria litúrgica es una realidad. **Por el poder omnipotente de Dios, hace real lo que recordamos. La memoria litúrgica hace presente lo que conmemora**”.¹

6) Oblación: “Mira, rogamos, la oblación de tu Iglesia”

El Sacerdote ofrece esta oblación, esta ofrenda sacrificial, de Cristo al Padre. **“Reconociendo a la Víctima sacrificial por cuya muerte quisiste reconciliarnos contigo...” Ahora estamos más profundamente unidos a esta ofrenda de Cristo.** “Este ofrecimiento, esta entrega de nosotros mismos como don al Padre, nos dice que para vivir el Misterio Pascual –para convertirlo en fundamento de nuestra espiritualidad– **debemos hacer por intención lo que Cristo hizo con sus acciones; debemos ponernos completamente en manos de Dios nuestro Padre**”.² Al pedir que nosotros mismos seamos aceptados como ofrenda, pedimos que seamos incluidos en la herencia eterna de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, San José, los Apóstoles y Mártires, y con todos los santos.

7) Intercesiones: “Que este Sacrificio de nuestra reconciliación, te rogamos, oh Señor, avance la paz y la salvación del mundo...”

El Sacerdote intercede por nosotros y el mundo. Estas intercesiones “reflejan y expresan nuestra unidad con todo el cuerpo de Cristo en la tierra, en el purgatorio y en el cielo. ... Las Intercesiones nos recuerdan que la fe católica no es una religión individualista”.³ Como lo ha expresado la Iglesia, **Dios no nos santifica ni nos salva sólo como individuos. Él nos reúne en un solo pueblo que lo conoce, lo ama y lo sirve como Pueblo de Dios.** Aquí oramos por nuestra Iglesia, nuestro Papa, nuestro Obispo, el clero y todo el Pueblo de Dios.

8) Doxología final: “Por Él, con Él y en Él”

El sacerdote eleva el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nuestro gozoso “Amén” afirma que estamos unidos en esta oración. **Es a través de Cristo, con Cristo y en Cristo que podemos alabar a Dios.**

Reflexionando sobre la Plegaria Eucarística en la Misa de hoy y esta semana, hazte estas preguntas:

1. ¿Me he dejado preparar por los Ritos Introdutorios, la Liturgia de la Palabra y el Ofertorio para este momento tan importante de la Eucaristía?

2. Cuando el Cuerpo y la Sangre de Cristo son levantados por el sacerdote, ¿hago una profesión de fe silenciosa, como por ejemplo “Señor mío y Dios mío”? ¿Podría esto ayudarme a entrar más profundamente en Su Presencia Real?
3. En la Plegaria Eucarística, rogamos al Señor Jesús que venga nuevamente a nosotros, confiados de que así será. ¿Le ruego a Jesús que entre más plenamente en mi vida? ¿Estoy seguro de que Él responde a mi petición?
4. ¿Cómo es mi encuentro con la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía un encuentro transformador con el Kerygma (ver página 5 para una descripción del Kerygma)?

Jesucristo está presente para nosotros ahora en el Santísimo Sacramento, y la próxima semana veremos cómo lo recibimos en la Sagrada Comunión.

¹ Fr. Charles E. Miller, CM, "The Eight Beatitudes of the Eucharistic Prayer," in *Book of Readings on the Eucharist*, Bishops' Committee on the Liturgy, USCCB, p. 62.

² Miller, 63.

³ Miller, 64.



La semana pasada analizamos la Plegaria Eucarística. Hoy exploramos cómo encontramos a Jesús en la Sagrada Comunión.

C) Rito de la Comunión

En el centro de la palabra “comunión” está la palabra “unión”, ya que el objetivo final del Rito de la Comunión es una unión multifacética. **Se trata de la unión con la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). En segundo lugar, se trata también de la unión en el Cuerpo de Cristo, incluidos los reunidos en la asamblea, la Iglesia universal en la tierra, los coros de ángeles y santos en el cielo, nuestra Santísima Madre y, por supuesto, el mismo Jesús.**

1) El Padrenuestro: “Padre Nuestro...”

El Padrenuestro se sitúa entre la Plegaria Eucarística y la recepción de la Sagrada Comunión. A la vez resume todas las peticiones que le han precedido y llama a la puerta del Banquete del Reino que la Comunión anticipa. En el Padrenuestro pedimos nuestro pan de cada día y, más urgentemente, **el alimento que da acceso a la eternidad, el Pan de Vida**. Ofrecemos esta oración en solidaridad con todos los hermanos y hermanas cristianos en el culto y alabanza universal de nuestro Padre. **Esta es la oración que el mismo Jesús nos enseñó.**

2) El Signo de la Paz: “La paz sea con vosotros”.

Es apropiado ahora que este rito se lleve a cabo después de haber rezado juntos el Padrenuestro. El intercambio de “paz” expresa un deseo sincero por el bienestar mutuo. **Este sincero intercambio de preocupación y caridad nos abre a la gracia de la humildad para compartir nuestra única comunión.** Es un acto ritual de reconciliación. “Si traes tu ofrenda al altar, y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí en el altar, ve primero y reconcílate con tu hermano, y luego ven y ofrece tu ofrenda” (Mt 5: 23-24).

3) Rito de Fracción: “Cordero de Dios...” “Agnus Dei...”

A menudo nos referimos a la Misa como “La fracción del pan”. En realidad, esto sucede en el Rito de la Fracción cuando el sacerdote

que preside parte la hostia y pone un pequeño trozo del Cuerpo consagrado de Cristo en el cáliz mientras ora en silencio: **“Que esta mezcla del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo traiga vida eterna a nosotros que lo recibimos”**.

Durante esta acción, se canta o recita tres veces la estrofa del “Cordero de Dios”. Esta oración es un acto de “adoración del cordero” que fue inmolado por nuestra salvación. **Unimos nuestra adoración a la de los santos y ángeles en el cielo que gritan: “Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, riqueza, sabiduría, poder y Honor, gloria y bendición!** (Apocalipsis 5:12) mientras pedimos Su misericordia y paz.

Mientras se canta el Cordero de Dios, el sacerdote ora en voz baja: **“Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo, por tu muerte diste vida al mundo, me librate, por tu santísimo Cuerpo y Sangre, de todos mis pecados y de todo mal; mantenme siempre fiel a tus mandamientos y nunca permitas que me separe de ti”** o una variante. Esta hermosa oración puede ser una maravillosa preparación silenciosa para cada uno de nosotros reunidos en este momento tan solemne.

4) Presentación del Santísimo Cuerpo y Sangre de Jesús: “He aquí el Cordero de Dios”

Nos arrodillamos y se presentan el sagrado Cuerpo y Sangre de Cristo, mientras el sacerdote nos invita a “He aquí el que quita el pecado del mundo. Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero”. **En este momento participamos de la elevación de Cristo en la Cruz.** Esta elevación es otro momento sagrado de adoración ocular donde nos conectamos a través de nuestros ojos con el Espíritu Santo en el misterio de Jesús. Recordamos las palabras de Jesús: “Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32). La congregación - junto con el sacerdote que preside - responde con esta aclamación: **“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero di una sola palabra y mi alma será sanada”**, recordando las palabras del centurión cuyo siervo fue sanado en el Evangelio de Mateo 8:5-13.

5) Recepción de la Sagrada Comunión

Después de la invocación del Cordero de Dios, el sacerdote junta sus manos, se inclina ante el altar y ora en voz baja: **“Que el Cuerpo de**

Cristo me guarde para la vida eterna". Después de consumir el Cuerpo con reverencia, ora de manera similar: **"Que la Sangre de Cristo me mantenga a salvo para la vida eterna"** y consume con reverencia la Sangre de Cristo.

Luego el sacerdote comienza la distribución de la Sagrada Comunión. Desde el altar la Comunión se derrama en la comunidad. **Para sus discípulos y, ahora, para nosotros al recibir Su Cuerpo y Sangre significa que somos conformados con Cristo de la manera más íntima y completa posible.** Nuestra respuesta a la declaración "El Cuerpo/Sangre de Cristo" es un simple "Amén". San Cipriano nos instruye a "Recordar que no es en vano decir "Amén". Estás profesando que recibes el Cuerpo de Cristo... Respondes "Amén", es decir, ¡es verdad! ¡Guarda, pues, en tu corazón lo que profesas con tus labios! **No hay acto más íntimo y completo en la tierra que el que el mismo Cristo nos nutra con su propio Cuerpo y Sangre.**

La Eucaristía es fuente y cumbre de nuestra vida cristiana. Recibir la Comunión es el punto culminante de toda la celebración de la Misa. También debemos tener en cuenta que cada uno de nosotros -incluido el quien celebra - tienen el deber de recibir la Sagrada Comunión con reverencia y buena conciencia.

6) Purificación de los Vasos Sagrados

Después de distribuir la Comunión y mientras se purifican los Vasos Sagrados, el sacerdote o diácono ora en voz baja: **"Lo que ha pasado por nuestros labios como alimento, oh Señor, que lo poseamos en pureza de corazón, para que lo que se nos ha dado a su tiempo pueda ser nuestra curación para la eternidad"**. El Papa Francisco tenía esto en mente cuando escribió en La alegría del Evangelio que la Eucaristía no es un premio para los perfectos sino una medicina para los débiles. ¡Es cierto que eso se aplica a todos nosotros! Los Vasos Sagrados son purificados por el agua que consume el ministro. Esta actividad en el altar presenta una oportunidad para la oración silenciosa, la reflexión y la gratitud por parte de la congregación.

7) Oración Después de la Comunión: "Oremos"

El sacerdote se levanta y nos invita a ponernos de pie con las palabras: "Oremos". Las palabras de la Oración después de la

Comunión se formulan en torno al tema de la celebración. **Esta oración pide a Dios que nuestra participación en estos sagrados misterios den frutos en nuestra vida diaria y contribuya a la vida del mundo.** Esta oración reúne todas las oraciones que hemos orado en esta Misa, comunitaria e individualmente, y nos lleva a concluir en la acción de gracias eucarística.

Reflexionando sobre el Rito de la Comunión, plantéate a ti mismo y al Señor estas preguntas:

1. ¿Qué significa para mí y para mi vida recibir la Presencia Real de Jesucristo cuando recibo la Sagrada Comunión? ¿Estoy creciendo en temor y asombro ante el Señor?
2. Al recibir la Sagrada Comunión, entro en una unión más profunda con Jesucristo y con todos los que alguna vez han estado y estarán en unión con Él. ¿Cómo saber que esto cambia mi apreciación de la Eucaristía y mi relación con los demás?
3. ¿La Eucaristía me ha renovado y fortalecido en la vida de Jesús y en mi determinación de llevar esta vida a los pobres?
4. ¿Cómo es mi encuentro con Jesús en la Sagrada Comunión un encuentro transformador con el Kerygma (ver página 5 para una descripción del Kerygma)?

Hemos encontrado al Dios vivo de la manera más profunda, y este encuentro debe continuar después de que concluya la Misa, como veremos la próxima semana cuando analicemos los Ritos de conclusión de la Misa.



“El Señor esté con vosotros”

“Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones”. - Mateo 28:19a

Hasta este punto, hemos visto cómo encontramos a Jesús en la preparación para la Misa, en los Ritos Introdutorios, en la Liturgia de la Palabra y en la Liturgia de la Eucaristía. Hoy concluiremos nuestra serie sobre cómo encontrar el amor transformador y las Buenas Nuevas de Jesucristo analizando los Ritos Finales de la Misa, la Bendición Final y el Envío.

Cuando tenemos en mente la liturgia viva, **los ritos finales son una comisión para salir de la Misa y llevar la Buena Nueva al mundo.** Ahora estamos llamados y comisionados a salir al mundo con las palabras: "El Señor esté con vosotros". Bendecidos por el que celebra, "Que Dios todopoderoso os bendiga, Padre, Hijo y Espíritu Santo", **somos enviados mediante una despedida formal a vivir nuestro llamado bautismal y a proclamar la Buena Nueva al mundo.**

Desde los primeros tiempos, siempre se ha entendido que la bendición y despedida que concluye la celebración formal de la Misa lleva la celebración litúrgica fuera y más allá de las puertas de la iglesia al mundo. **Habiendo sido alimentados por el Cuerpo de Cristo y vivificados por el Espíritu Santo, somos enviados a servir a Dios y al prójimo. La celebración continua fuera de la Misa en nuestra vida diaria es nuestra participación misma en vivir el Evangelio. Estos valores se ven a través de la caridad activa unos hacia los otros mientras verdaderamente glorificamos a Dios con nuestras vidas** (ver CIC 1070).

Después de la despedida formal “Vayan en paz” el Himno de Recesión afirma nuestra solidaridad en nuestra misión eucarística. El Himno de Recesión expresa alabanza o refleja un día o estación en particular. Luego partimos para vivir la comisión eucarística en nuestras vidas.

Como hemos visto durante las últimas siete semanas, en cada momento de la Misa, Jesús se acerca a nosotros y nos atrae a la Buena Nueva: el Kerygma que encontramos, aprendemos, interiorizamos y proclamamos al mundo:

• **Dios nos ha creado buenos y a su imagen y ha creado un mundo bueno para nosotros.**

- **El pecado nos separa de Dios, de los demás y del bien que Dios quiere para cada uno de nosotros.**
- **Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre, sufrió, murió, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo para que podamos reconciliarnos con Dios.**
- **Estamos invitados a responder a este acto de amor de Jesús comprometiéndonos a seguir a Jesús con nuestras vidas como Sus discípulos y proclamando la Buena Nueva a aquellos que encontramos como Discípulos Misioneros mediante vidas de caridad e invitándolos a la salvación que pueden encontrar en Jesús.**

Al dar pequeños pasos para acercarte a Dios a través de la Eucaristía, colócate en la presencia de Dios y hazte estas preguntas:

1. ¿Cómo me habló Dios en la Misa? ¿Puedo preguntar a otros cómo les habló Ellos, posiblemente incluso a alguien a quien nunca he conocido?
2. ¿Cómo me ayuda la celebración de la Eucaristía dominical durante la semana siguiente? ¿Cómo me guía hacia una vida más profunda de oración y servicio?
3. ¿Cómo es mi encuentro con Jesús a lo largo de la Misa y en mi envío misionero un encuentro transformador con el Kerygma (ver arriba para una descripción del Kerygma)? ¿Cómo es la Eucaristía “fuente y cumbre” de mi vida?
4. ¿Entiendo mejor mi necesidad humana de observar mi asistencia dominical regular a Misa?

Pensamientos finales:

- Debido a que he reflexionado sobre la Misa de la manera que lo hemos hecho durante estas últimas semanas, ¿cómo completaría la siguiente oración:
“Desde este momento en adelante, _____ para glorificar a Dios?”
- ¿Qué tan bien has interiorizado la dimensión Kerigmática de nuestra Eucaristía semanal? ¿Serías capaz de guiar a un católico no practicante mediante el uso de este folleto, sabiendo que esta puede ser la clave para su reencuentro con Jesús en la Misa?



STAY CONNECTED WITH US

- *Phone*

 719-544-9861

- *Website*

 www.diopueblo.org/eucharistic-revival

- *The Living Garden e-news*

 sign up at: www.diopueblo.org